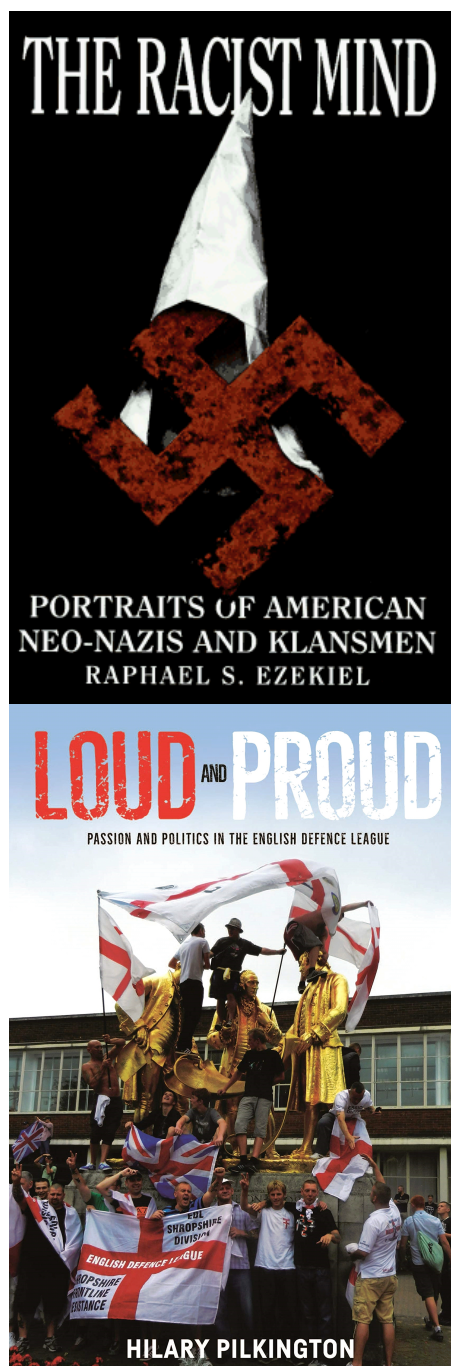


## Investigación etnográfica sobre la extrema derecha. Notas metodológicas de las experiencias de campo<sup>1</sup>

Andrea GRIPPO

Università degli Studi Guglielmo Marconi, Italia

a.gripp@studenti.unimarconi.it



El estudio de los movimientos sociales plantea cuestiones éticas y metodológicas únicas, que son excepcionales en el caso de la extrema derecha. Los estudios sobre los movimientos sociales, cuyo marco teórico y metodológico se había construido sobre la izquierda libertaria, han mostrado poca capacidad de respuesta a la hora de abordar los retos interpretativos que plantea el "lado malo" del activismo en los movimientos sociales (Caiani et al., 2012: 4)<sup>2</sup>. La larga tradición de estudio de los movimientos "progresistas" ha generado una creciente sinonimia entre el fenómeno social y los estudios de caso, hasta el punto de que el activismo de base de la derecha ha sido cuestionado por las mismas funciones políticas y sociales que el primero. Como corolario de esto, ha surgido "una división bastante estricta entre el trabajo de los estudiosos de los nuevos movimientos sociales y los estudiosos de las nuevas derechas radicales" (Rydgren, 2007: 257).

Sin embargo, en las últimas décadas es posible identificar algunas novedades importantes en el panorama de los estudios sobre la extrema derecha en cuanto a la superación de esta división, como por ejemplo, *Loud and Proud: Passion and Politics in the English Defence League* de Hilary Pilkington. Este libro, publicado por Manchester University Press en 2016, presenta los resultados de una investigación de tres años realizada por la

<sup>1</sup> Este ensayo bibliográfico se ha elaborado a partir de la reseña de las obras *The Racist Mind: Portraits of American Neo-Nazis and Klansmen* de Rafael S. Ezequiel (1995, Viking Penguin) y *Loud and Proud: Passion and Politics in the English Defence League* de Hilary Pilkington (2016, Manchester University Press).

<sup>2</sup> En todo el texto las traducciones de citas originales del inglés al español son a cargo del autor.

investigadora británica en el seno de la English Defence League (EDL). El rigor metodológico con el que Pilkington llevó a cabo su investigación queda patente al leer el volumen, que, junto con las extensas reflexiones sobre la ética y el papel del investigador, ya lo postulan como una de las piedras angulares de la literatura etnográfica.

Uno de los principales méritos de *Loud and Proud* es la claridad con la que se plantea la vieja cuestión del estudio de los sujetos políticos considerados "desagradables", es decir, "aquellos individuos y grupos con los que el investigador no comparte ni la orientación política ni el modo de vida y cuya política y/o modo de vida se consideran objetables" (Esseveld y Eyerman, 1992: 217). La "distancia" que los investigadores de la extrema derecha tienden a poner entre ellos y el objeto de estudio se refleja en la prevalencia de trabajos que asumen una "perspectiva externalista", es decir, que sitúan la dimensión ideológica y/o las características socioeconómicas, demográficas o actitudinales de los votantes y simpatizantes en la base de su investigación. Por esta razón, en *The Racist Mind: Portraits of American Neo-Nazis and Klansmen*, Rafael S. Ezequiel (1995: xx) afirma que "el trabajo de campo no es tan popular en las ciencias sociales y este tema es aún menos popular, por lo que hay muy pocas investigaciones que impliquen una experiencia directa con el movimiento racista blanco". Por lo tanto, los investigadores de la derecha tienden a poner una "distancia" entre ellos y el objeto de estudio, lo que contribuye a reforzar el carácter de *pariahs* de estos grupos entre las organizaciones políticas.

La transposición del "cordón sanitario" (Mouffe, 2005: 72) de la esfera política a la académica supone "confinarlos al gueto de los estudios de la extrema derecha", y esto "no es una respuesta adecuada ni eficaz a las cuestiones que plantea su aparición" (Pilkington, 2016: 1). Partiendo de esta premisa, tanto Pilkington como Ezequiel adoptan una "perspectiva internalista" o *close-up reseach*, basada en la observación participante y en la puesta en común de las experiencias de la vida cotidiana del movimiento social.

La ausencia de un patrimonio fértil de conocimientos deja en la sombra importantes factores que influyen en el desarrollo y los resultados de la investigación, como el acceso al campo, la negociación investigador-participante y el trabajo emocional del investigador. Estas cuestiones han cobrado un interés creciente gracias a la aparición de la dimensión sociológica de las emociones en la estructuración de la acción colectiva de los movimientos sociales.

Las perspectivas feminista y postestructuralista en los estudios sociales han transformado la naturaleza de la relación de investigación acortando la distancia entre el investigador y los actores involucrados. En el caso de los grupos marginados, se han tomado decisiones metodológicas para ceder el poder a los participantes y dar autoridad a sus voces, así como para fomentar la similitud y la coincidencia de características de raza, género y sexualidad entre los investigadores y los sujetos de la investigación.

Este último factor parece cobrar especial relevancia en el estudio de la extrema derecha. En *The Racist Mind*, Ezequiel subraya en varias ocasiones cómo el carácter común de

la etnia fue fundamental para permitirle el acceso al Klan estadounidense y a los grupos neonazis. La investigación etnográfica interétnica se habría enfrentado a considerables —y quizás insuperables— problemas de acceso, ya que para estos grupos la "raza" es la clave principal para interpretar los fenómenos que les rodean, el eje de su esquema de interpretación que les permite "localizar, percibir, identificar y etiquetar" las experiencias relativas a sus vidas y al mundo en general (Goffman, 1974: 21).

Al identificar la raza como una cualidad esencial y determinante del individuo, el horizonte de interpretación de los suprematistas americanos "deja de lado las muchas otras formas en las que la gente puede ver una conexión con la sociedad en general: a través de la iglesia, la profesión, la ocupación, el grupo de edad, el género, la escuela o la clase social. Deja de lado imágenes más amplias de la comunidad democrática o del compañerismo religioso que sugieren un futuro más allá de la raza" (Ezekiel, 1995: xvii). Las mismas consideraciones se aplican al estudio de la English Defence League (EDL) de Pilkington, en el que a pesar de que "la blanquedad no era un requisito para acceder al grupo, tenía la ventaja de la condición de "mayoría" que no necesitaba ser explicada o justificada" (2016: 31). Sin embargo, reconociendo que el EDL no es "un partido arquetípico de extrema derecha" (Copsey 2010: 25), Pilkington atribuye a los activistas individuales una auténtica "aspiración al no racismo". Esto ha llevado a la investigadora a definir a la English Defence League como una organización antiislámica y no islamófoba. Sin embargo, a partir de los discursos cotidianos de los activistas, la supuesta diferenciación entre regímenes políticos "moderados" y "extremistas" en el Islam parece ser menos pronunciada. En la rutina diaria, esta elaboración desaparece, y el islam y los musulmanes se funden en una sola unidad, que puede remontarse al *oppositional frame* de la organización. Así, es razonable suponer que el acceso al campo estaba sujeto a las mismas restricciones que otros estudios sobre organizaciones de extrema derecha.

No es de extrañar que los dos estudios citados anteriormente revelen la importancia de la intermediación de los *gatekeepers* para acceder al campo de la investigación. Teniendo en cuenta que "los grupos de extrema derecha tienden a considerar a los académicos como indignos de confianza u hostiles y, por lo general, están decididos a impedir el acceso a sus grupos" (Blee 2007: 121), la presencia de contactos personales o *gatekeepers* resulta ser un factor determinante en el grado de acceso. Esto adquiere especial relevancia en el caso de los grupos estigmatizados, como los de extrema derecha, que tienden a tener una alta sensibilidad ante cualquier posible amenaza externa al grupo y suelen reaccionar de forma protectora contra quienes solicitan el contacto directo con sus miembros. Los *gatekeepers* mitigan esta dinámica de cierre hacia el exterior y facilitan el establecimiento de una relación de confianza entre el investigador y los participantes. La relación entre estos dos términos del binomio, que puede oscilar entre una separación excesiva y una proximidad desproporcionada, está sujeta a profundas transformaciones en el curso de la investigación. Ergun y Erdemir afirman que "para el investigador de campo, no existe una posición cómoda de *insider* ni una posición cómoda-

da de *outsider* y que el acceso al campo y a los datos fiables puede lograrse a través de un proceso dialéctico que implica una negociación constante” (Ergun y Erdemir 2010).

El acceso al campo de investigación, aunque se conceda en una ocasión, no puede considerarse como un supuesto debido a las continuas y repetidas negociaciones que hay que llevar a cabo con los sujetos de la investigación. El contacto sostenido y la presencia en la vida cotidiana de los activistas que conlleva la etnografía revelan un conocimiento de su visión del mundo que de otro modo sería inescrutable. La participación en manifestaciones (locales y nacionales), las reuniones de las diferentes divisiones territoriales de la organización, las entrevistas, las interacciones sociales formales y la vida cotidiana informal refuerzan la aceptación del investigador dentro del campo de investigación. Al mismo tiempo, se amplían las posibilidades de confrontación con los sujetos de la investigación y, a través de ellas, se realiza un cambio en la posición subjetiva del investigador dentro de la relación de investigación que “al menos en el caso de la investigación etnográfica, se basa en una serie de experiencias emocionales y sensoriales que generen vínculos afectivos independientemente de que el investigador comparta creencias, valores o comportamientos con los encuestados” (Pilkington 2016: 21). En la construcción de la relación entre el investigador y el sujeto de la investigación, “la confianza y la camaradería no surgen de una relación generada conscientemente, sino de momentos cotidianos de apoyo, preocupación, atención y cuidado mutuos” (Pilkington 2016: 21). Esto no implica que la simpatía o la empatía por los sujetos sean elementos necesarios de la investigación etnográfica, sino que ésta no puede llevarse a cabo sin una implicación emocional. La prolongada puesta en común de experiencias cotidianas, aunque estén relacionadas con el ámbito de la investigación, genera vínculos involuntarios, incluso de carácter emocional. Esta implicación emocional, si bien no afecta a la neutralidad axiológica de la investigación, representa para el investigador un reto metodológico y, potencialmente, una útil herramienta epistemológica.

De nuevo en *The Racist Mind*, Ezequiel subraya la tensión potencial que surge de la implicación emocional del investigador, que es aún mayor dada su pertenencia a la comunidad judía, una categoría que con frecuencia es objeto de duras invectivas en los grupos neonazis y del Ku Klux Klan. En los diversos episodios relatados en el libro, se pone de manifiesto cómo el investigador puede utilizar su reflexividad emocional para desarrollar una comprensión más profunda de los discursos y acciones de los participantes en contextos sociales más amplios. Esto no está exento de riesgos, ya que la implicación de la dimensión emocional en la relación investigador-sujeto influye en el proceso de investigación hasta el punto de dañar la capacidad crítica del investigador. En este sentido, Avishai, Gerber y Randles señalan este dilema: “cuando nuestros compromisos políticos feministas chocan con las visiones del mundo de nuestros sujetos, nos obliga a conciliar nuestras perspectivas con las suyas, aunque no compartan nuestra forma de entender y valorar los derechos, las oportunidades, la liberación y las limitaciones, pero cuyas opiniones tenemos la responsabilidad de interpretar y representar de

forma precisa y justa” (Avishai et al., 2012: 397). La investigación de Ezequiel muestra, por el contrario, que la discrepancia entre las concepciones del investigador y de los participantes puede a veces ayudar al trabajo de investigación y que la confrontación puede reforzar la comprensión del significado que un individuo atribuye a sus propias acciones y a su pertenencia al grupo investigado: “Intento animar al sujeto a que me dé una imagen completa de su vida. Le muestro, periódicamente, cómo difieren nuestras creencias básicas y exploro con él las bases de esas creencias. De vez en cuando me explico con pasión; si ya conozco al entrevistado, aprendo mucho de la confrontación. La comunicación se basa en mi franqueza, en su interés por ser escuchado, en mi profundo interés por comprender el fenómeno y en mis antecedentes en una cultura especialmente racista” (Ezekiel 2002: 52). Reformular las emociones situándolas en un contexto social y cultural más amplio puede ser una herramienta epistemológica útil para el análisis etnográfico. Con el fin de superar el trabajo emocional como mera narración confesional o relatos de las maneras en que los investigadores experimentan el trabajo de campo, los etnógrafos deben utilizar su reflexividad emocional para comprender los significados que los sujetos otorgan a sus acciones.

Por lo tanto, el investigador debe “reflexionar continuamente sobre su posición y relación con el objeto de investigación, centrándose en tratar de estar lo suficientemente cerca como para obtener los mejores significados, sentidos e interpretaciones posibles desde la perspectiva de los actores, pero manteniendo al mismo tiempo la distancia respecto de su desagradable visión del mundo” (Toscano y di Nunzio 2019: 100). La tensión que surge de la implicación y el distanciamiento pone a prueba al investigador sobre el campo, amenazando su empatía y su capacidad crítica. Sin embargo, las emociones no deben concebirse como una barrera para el análisis crítico. A través de un trabajo preciso en el campo y detrás del escritorio, los etnógrafos pueden emplear su reflexividad emocional para comprender los significados que los sujetos atribuyen a sus acciones y las motivaciones subjetivas que les llevan a participar a pesar del estigma social y político que pesa sobre las organizaciones de extrema derecha. De camino a Detroit, donde se reunirá con los líderes y simpatizantes del Ku Klux Klan y los grupos neonazis, Ezequiel se sorprendió a sí mismo preocupándose por un joven neonazi —“¿qué estoy haciendo, preocupándome por un nazi?” (2002: 64)— cómo podría animarle a desarrollar una conciencia de sí mismo más significativa e infundirle esperanza en la planificación del mañana.

Este proceso inquisitorial no sólo puso de manifiesto la propia implicación del investigador, sino que también le llevó a reflexionar sobre las implicaciones de la relación entre investigador y sujetos de la investigación para estos últimos y, a través de ella, el significado que otorgan a su propia militancia. Al reconstruir las experiencias de investigación de campo, Ezequiel reconoce que “sus saludos, sus comentarios y su comportamiento mostraban que me estaba convirtiendo en una persona que les importaba” (2002: 64). El proceso de participación de los jóvenes neonazis se atribuye principal-

mente a la forma excepcional en que se comunicaron con el investigador, que dio importancia a sus pensamientos y acciones, y dio a los sujetos un amplio margen de expresión en el proceso de interacción: "me sentaba y hablaba con un individuo durante mucho tiempo, hablando con él sobre su vida, tomando su vida en serio, mirándole a los ojos mientras hablábamos. Esto sucedía una y otra vez. Probablemente nadie había actuado así con estos jóvenes durante mucho tiempo" (Ezequiel, 2002: 64). Esta inferencia permitió a Ezequiel reelaborar sus propias emociones y las de los participantes dentro del contexto social, cultural y familiar más amplio, y así comprender mejor las atribuciones individuales de significado a la participación. De hecho, el investigador estadounidense atribuye la implicación emocional de los sujetos al aislamiento social y a la falta de figuras de referencia: "aparte de sus madres, de las que se sabe poco, los apoyos sociales eran mínimos. Los lazos con los hermanos solían ser débiles o inexistentes, y sólo un miembro habló de alguien de su familia extensa que hubiera desempeñado un papel en su vida. Ninguno mencionó a un profesor que hubiera sido importante para él, ni a un entrenador o líder de los scouts, ni a nadie de la iglesia, el barrio o una organización social" (2002: 58). La privación social es asociada por Ezequiel a la privación material, en un mundo cambiante que amenaza las jerarquías sociales, en cuya cúspide no conciben más que la raza blanca, "la gran familia que estos huérfanos espirituales anhelan" (1995: xxv).

Pilkington también llega a las mismas conclusiones con respecto a la organización de la EDL, en la que los vínculos efectivos se generan a través de un proceso ascendente centrado en un sentimiento de *togetherness*, unión y solidaridad. Estos sentimientos están arraigados en el reparto del activismo y se refuerzan a través de sus prácticas comunes: marchas, canciones, himnos. Las emociones que generan interactúan, en una consolidación mutua, con el afecto y los significados otorgados al activismo a nivel cognitivo (Wetherell, 2012: 148). De la combinación de estos tres elementos surge la comprensión de la EDL como una organización *Loud and Proud*, que también expresa sobre una base emocional la demanda racional de ser escuchada. Se considera que lo dicho anteriormente puede ser útil para rastrear las potencialidades inscritas en las emociones que surgen en el campo y que luego son sometidas a un cuidadoso análisis crítico por parte del investigador. La *conditio sine qua non* de tal procedimiento cognitivo es el contacto directo y sostenido con seres humanos, en el contexto de su vida cotidiana y de su cultura, durante un período de tiempo prolongado.

El rápido crecimiento de los grupos de extrema derecha en toda Europa también hace imprescindible comprender desde una perspectiva "internalista" cuáles son las dinámicas de la renovada movilización política, y los significados y motivaciones que los activistas atribuyen a la participación en las filas de esas organizaciones. Esto sólo será posible superando el "contagio del estigma" que paraliza la investigación sobre la extrema derecha, "llena de imágenes de lejos que nos hablan de grandes estructuras y grandes procesos, pero poco de las personas" (Klandermans y Mayer 2005: xvi).

## Referencias bibliográficas

- Avishai, Orit; Lynn Gerber y Jennifer Randles (2012). The Feminist Ethnographer's Dilemma: Reconciling Progressive Research Agendas with Fieldwork Realities. *Journal of Contemporary Ethnography*, 42, 394-426. <https://doi.org/10.1177/0891241612458955>
- Blee, Kathleen M. (2007). Ethnographies of the Far Right. *Journal of Contemporary Ethnography*, 36(2), 119-128. <https://doi.org/10.1177/0891241606298815>
- Caiani, Manuela; Donatella della Porta y Claudius Wagemann (2012). *Mobilizing on the Extreme Right. Germany, Italy and United States*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199641260.001.0001>
- Esseveld, Johanna y Ronald Eyerman (1992). Which side are you on? Reflections on methodological issues in the study of "distasteful" social movements. En M. Diani y R. Eyerman (coord.), *Studying Collective Action* (pp. 217-37). Sage.
- Ezekiel, Raphael S. (1995). *The Racist Mind: Portraits of American Neo-Nazis and Klansmen*. Viking Penguin.
- Klandermans, Bert y Nonna Mayer (2006). *Extreme Right Activists in Europe: Through the Magnifying Glass*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203004395>
- Mouffe, Chantal (2005). *On the Political*. Routledge.
- Pilkington, Hilary (2016). *Loud and Proud: Passion and Politics in the English Defence League*. Manchester University Press. <https://doi.org/10.7765/9781526114013.00017>
- Rydgren, Jens. (2007). The sociology of the radical right. *Annual Review of Sociology*, 33(1), 241-262. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131752>
- Toscano, Emanuele y Daniele di Nunzio (2019). The dark side of the field. Doing research on CasaPound in Italy. En E. Toscano (ed.) *Researching Far-Right Movements: Ethics, Methodologies, and Qualitative Inquiries* (pp.90-106). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429491825-6>
- Wetherell, Margaret (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. Sage. <https://doi.org/10.4135/9781446250945>